

INFLUENCIA asiática en las Américas

Chinos y japoneses en América del Sur

Mary Fukumoto

Introducción

El tema sugerido para esta presentación constituye un enfoque novedoso. No se trata, como tradicionalmente se ha hecho, de enfocar a los grupos minoritarios experimentando pasivamente los procesos de asimilación y aculturación de las sociedades dominantes. Se trata más bien, de presentar la otra cara de la moneda; y de analizar la manera en que dichos grupos han influido en las sociedades a las que llegaron. Cabe mencionar, sin embargo, que esta influencia es siempre mediatizada por el propio país receptor, y con elementos de sincretismo y mestizaje debido a que los mismos grupos migrantes son fuertemente influidos por el lugar a donde llegan.

En América Latina, a las poblaciones nativas y europeas conquistadoras, se fueron sumando diferentes poblaciones: otros grupos europeos, africanos y también asiáticos.

Los asiáticos constituyen un caso particularmente interesante de ser analizado. Tanto los países de donde provienen, como en los países en los que se han estable-

cido, vienen alcanzando un éxito que concita la atención mundial. Por otro lado, su presencia y existencia como "nacionales" en algunos países receptores, no es siempre completamente aceptada por todos los grupos sociales.

Al hablar de influencias de una población sobre otra se tiende generalmente a pensar en aspectos de cultura material (comida, vestido, vivienda); en manifestaciones artísticas y deportivas; y también, en el lenguaje. Sin dejar de reconocer la importancia de estos aspectos enfocaré además, y de manera sucinta, las actividades ocupacionales en las que los asiáticos han y siguen dejando testimonio de su presencia en la vida latinoamericana; pues es a través de su trabajo que estas poblaciones han ejercido su influencia principal.

En esta presentación me voy a concentrar fundamentalmente en América del Sur y en dos de los principales grupos del Lejano Oriente en esta parte del continente; los chinos y los japoneses. Estos dos grupos son numéricamente los más importantes y de mayor antigüedad. Cabe mencionar, sin embargo, que en la última década se viene produciendo una importante inmigración desde Corea a diversos países de América del Sur que merece ser estudiada. Terminaré esta presentación haciendo una breve alusión a la percepción sobre los chinos y los japoneses en la discusión de la Identidad Nacional Peruana.

Influencia asiática en América del Sur

La influencia de los grupos asiáticos ha sido diferente a través del tiempo presentando variaciones según las características, situación y composición ge-

neracional del propio grupo; de la situación económica y política en el país de origen y de la situación del país receptor. Esta influencia puede referirse tanto a la difusión de elementos traídos por los propios inmigrantes; como a los llegados de los países de origen en momentos posteriores a la migración; pudiendo haber sido estos últimos, mediatizados o no, por los migrantes y sus descendientes.

Los grupos asiáticos en América del Sur tuvieron, como otros grupos minoritarios, experiencias de dificultades y pobreza. Conforme fue pasando el tiempo avanzaron lentamente por los espacios donde sus habilidades, y la sociedad mayoritaria, les permitían ingresar. Al inicio, idearon estrategias de supervivencia y aprovecharon las escasas oportunidades que se les ofrecía en cada país. Se esforzaron, por cambiar y adaptarse para poder relacionarse mejor con los demás, y guardaron sus peculiaridades culturales para sus relaciones dentro del propio grupo. Después fueron cambiando casi sin proponérselo y aun en contra de su voluntad. En todo este proceso fueron dejando su huella en las sociedades a donde llegaron.

Los chinos

Los chinos comenzaron a migrar a Latinoamérica a mediados del siglo XIX. El principal país receptor de chinos en América del Sur fue el Perú, y se calcula que entre los años 1849-1874, llegaron entre 90.000 y 100.000 chinos culíes de sexo masculino a las costas peruanas. Los chinos llegaron como "colonos contratados", denominación que ocultaba la condición real de semiesclavitud a la que fueron sometidos (Rodríguez 1989:25).

Los chinos trabajaron principalmente en las grandes haciendas costeñas del norte. El aporte que ofrecieron a la agricultura peruana es incalculable. Los chinos proporcionaron la labor necesaria para la expansión de la economía de exportación cuyos principales productos eran el algodón y la caña de azúcar que se destinaban a los países europeos. Abarataron el salario del trabajador local, quedando incrementado el beneficio de los hacendados y otros empresarios que los utilizaron (Méndez 1988:92).

También es importante mencionar el trabajo de los chinos en la extracción del guano de las islas iniciada en el Perú de manera masiva ante el requerimiento de los países europeos que lo necesitaban como fertilizante. Las tareas en la extracción y acarreo del guano fueron extremadamente duras y compartidas con los presidiarios, negros y canacas (nativos de las islas de Oceanía). Por otro lado, más de 6.000 chinos trabajaron en la construcción del ferrocarril central a principios de la década de 1870 (Lausent 1988: 113).

Las tensiones étnicas fueron muy frecuentes en los valles costeños a donde llegaron los chinos cultes y donde había una fuerte presencia de población africana. Sin embargo, las uniones entre chinos, los cuales llegaron jóvenes y solos, y negras fueron frecuentes; y los chinos también se unieron con mujeres mestizas. De esta manera, desde un inicio se interrelacionaron con la población del lugar y fueron recibiendo diferentes tradiciones culturales a la vez que transmitiendo la suya propia.

Los chinos una vez que cumplieron sus contratos de trabajo, fueron abriendo pequeñas tiendas y fondas en las haciendas o dedicándose a otros trabajos independientes. Datos concretos encontrados indican que muy tempranamente, en 1869,

existía un número significativo de pequeños negocios de chinos, principalmente fondas, cafés y bodegas (Hu 1988: 127).

Paulatinamente fueron incursionando en empresas económicas algo mayores, principalmente ubicadas en el barrio chino y sus inmediaciones. En 1885 habían ampliado su participación en la economía limeña y tenían negocios de abarrotes, de expendio de alimentos y encomenderías; además de tiendas de artículos chinos, barberías, carnicerías, relojerías e incluso casas de préstamo (Hu 1988: 134-135). Los chinos por esta época crearon tres categorías de negocios exclusivamente chinos: médicos chinos y boticas, almacenes y tiendas de artículos chinos y encomenderías con artículos chinos.

Hasta fines de siglo la mayoría siguió como comerciante a escala modesta. En 1919 el número de negocios chinos aumentó en varios centenares y se concentraron fundamentalmente en lugares de la Costa Norte. En 1924 los chinos habían prosperado de una manera impresionante con un gran número de comerciantes mayoristas y minoristas de abarrotes y diversas mercaderías, que exportaban productos del país e importaban sedas y otros artículos de lujo principalmente de la China y del Japón. Los dueños de estos comercios venían directamente de la China o de Hong Kong con capitales para ser invertidos. Los chinos llegarían posteriormente a dominar ciertas ramas de la economía y también incursionarían en la fabricación de calzados, fideos, licores y en la crianza de chanchos. Además arrendarían posteriormente haciendas en el norte del departamento de Lima destinadas a la agricultura y ganadería.

En el momento actual los chinos y sus descendientes continúan cumpliendo un rol de importancia en cuanto a actividades comerciales se refiere.

principalmente en la venta de artefactos eléctricos y el comercio al por mayor de abarrotes, materiales de oficina y plásticos. Aunque muchos dejaron el Perú debido a las difíciles condiciones del país, a las restricciones a la importación y al atractivo de viajar al Canadá, aún existen numerosos negocios pertenecientes a los chinos. La población china también ha aportado un considerable número de sus descendientes en profesiones liberales y cargos de importancia en el país, habiendo ocurrido lo mismo en otros países de Latinoamérica donde se establecieron.

Uno de los mayores aportes en todos los lugares a donde llegaron los chinos, incluyendo el Perú, es la culinaria china. En el Perú, son numerosos los "chifas" (restaurantes de comida china); y algunos platos e ingredientes chinos constituyen parte de la culinaria peruana, los cuales han sido adaptados al gusto nacional. El consumo diario del arroz en la costa también parece deberse a la influencia china (Rodríguez 1989: 214). Algunos vocablos de origen chino, que están referidos principalmente a la comida, se emplean de manera común en el Perú.

Otro aspecto que merece ser destacado es el de la farmacopea china. Los "médicos" y hierbateros chinos, los cuales estuvieron presentes desde el siglo pasado, recobran en los últimos tiempos su popularidad como alternativa en la búsqueda de la salud.

La influencia directa de China y no mediada a través de los migrantes, también se puede notar en el Perú al igual que en otros países del mundo. Un ejemplo lo constituye la ideología de los partidos comunistas inspirados en la doctrina de Mao Tse Tung, aún con vigencia en el panorama político peruano.

En el caso de las artes marciales chinas, éstas llegaron directamente a las sociedades nacionales a través del cine y la televisión. Debido al mayor acceso y a la fuerte identificación de los chinos y sus descendientes, con lo que viene de este país, se convirtieron en los primeros seguidores, especialistas, y difusores comerciales de dichas artes siendo los instructores de las mismas.

Los japoneses

La migración japonesa a Latinoamérica se inició a principios del siglo XX luego de que la inmigración al norte del continente (EE.UU., Hawai y Canadá) fuese prohibida.

Perú fue el primer país en recibir japoneses en América del Sur. Entre 1899 y 1924 llegaron unos 18.000 migrantes contratados. Después de 1924 siguen llegando japoneses al Perú pero ya no bajo contrato sino llamados por sus parientes y amigos. Durante la Segunda Guerra Mundial se suspendió la inmigración y después de la misma siguieron llegando algunos migrantes sobre todo de la región de Okinawa (Fukumoto 1974: 76).

Los migrantes japoneses vinieron para trabajar en las haciendas cañeras y algodonerías ante la escasez de mano de obra acentuada al haberse cortado el tráfico de chinos culíes. Sin embargo, no vinieron en condiciones de semiesclavitud como los chinos, y sus condiciones de trabajo, aunque también precarias, fueron considerablemente mejores.

Al Brasil comienzan a llegar los migrantes japoneses a partir de 1908, y principalmente al Estado de São Paulo. Su llegada se debió al inte-

rés de los gobiernos federal o estatales de poblar y explotar el territorio brasileño abriendo tierras de cultivo; y ante la necesidad de la fuerza de trabajo para las labores en las haciendas cafetaleras (Saito 1989: 270). Se calcula que desde 1908 hasta 1961, llegaron al Brasil 237.466 migrantes. En la migración a este país fue también determinante el que las compañías japonesas de inmigración comenzaran a organizar y desarrollar núcleos de colonización en Brasil, que además de financiar la inmigración promovían la apertura de carreteras, conferían asistencia escolar y médica, y recursos necesarios para atender a los inmigrantes (Saito 1989: 275).

En el caso de Argentina las mayores migraciones de japoneses se produjeron también en este siglo y con personas que habían llegado originalmente al Brasil, Bolivia, Paraguay y Perú. Las características del proceso migratorio en la Argentina presentan peculiaridades distintas por haberse desarrollado independientemente de contratos o colonizaciones. Tiene de este modo características diferentes a las del resto de América. Se concentraron en la capital y se emplearon como operarios de fábricas o establecieron pequeños comercios, particularmente tintorerías. También se dedicaron a las tareas del campo en labores de horticultura y fruticultura (Uno 1986: 177; Laumonier 1989: 70).

La migración japonesa a Bolivia está íntimamente ligada al proceso migratorio del Perú. A Bolivia llegó un número indeterminado de japoneses que migró originalmente a la selva peruana a trabajar en la extracción del caucho y que luego cruzó la frontera y se asentó en Bolivia desde 1899. A partir de 1915, los japoneses que habían decidido quedarse definitivamente en Bolivia comenzaron a llamar a sus parientes y amigos y

también a traer esposas del Japón (Parejas 1981: 85).

En 1956 los gobiernos de Bolivia y Japón firmaron un acuerdo de Inmigración para traer mil familias a Bolivia para dedicarse a la agricultura. El gobierno boliviano se comprometía a concederles tierras, construir caminos, instalar y mantener centros médicos y educacionales. A partir de 1957 empezaron a llegar las primeras familias de inmigrantes llegando a asentarse en San Juan 328 familias con un total de 1.653 personas. Recibieron ayuda del gobierno japonés en créditos y subsidios. Los colonos pudieron ampliar en corto plazo la superficie cultivada y adquirir un volumen de producción considerable. De otra parte, los residentes okinawenses también fomentaron la inmigración de su lugar de origen. Fundaron una cooperativa para tramitar ante el gobierno boliviano la creación de una colonia que recibiera inmigrantes de Okinawa. La inmigración de los okinawenses fue aprobada y comenzaron a llegar a partir de 1954, fundando las colonias Okinawa I, II y III. Hasta 1977 llegaron a Bolivia 710 familias okinawenses compuestas por 3.344 personas. Recibieron ayuda de los gobiernos de Bolivia, Norteamérica, Okinawa y Japón (Parejas 1981: 115).

En el Paraguay en el año 1936 se fundó la colonia la Colmena donde se establecieron agricultores japoneses provenientes en algunos casos del Brasil. En 1959 se formaliza el acuerdo de inmigración por el cual el gobierno del Paraguay se ofrecía a recibir a 85.000 ciudadanos japoneses por un período de 30 años a razón de un promedio de 2.833 personas anualmente (Kasamatsu 1988: 284). Se emprendieron nuevas instalaciones en la región de Encarnación y comenzaron a llegar inmigrantes japoneses en gran número (Laumonier 1989: 83).

Los japoneses migraron con la intención de regresar a su país de origen al cabo de algunos años. La Segunda Guerra Mundial con sus graves consecuencias, no sólo para el Japón sino también para los japoneses y sus descendientes en ultramar, impediría este deseo. Los japoneses en todos los países a donde llegaron mostraron una fuerte identidad, cohesividad y espíritu de grupo. Trataron de conservar su propia cultura e idioma abriendo escuelas japonesas para la educación de sus hijos. Los migrantes se mantuvieron relativamente endógamos y los matrimonios con personas del lugar ocurrieron mayormente cuando no existían posibilidades de traer una esposa del Japón. La tendencia a la endogamia se presentó también en los descendientes de japoneses sobre todo en los lugares donde había una fuerte concentración de personas de origen japonés (Tokeshi y Fukumoto 1988: 263-264).

A lo largo del tiempo, los japoneses fueron mejorando su situación económica, cambiando de ocupaciones y migrando del campo a la ciudad. Paralelamente, y no sin dificultades, fueron adaptándose al país que los acogió, cambiando hábitos, haciendo amigos y convirtiéndose en una presencia cotidiana para los nacionales de sus nuevos países. Los matrimonios fuera del grupo fueron aumentando al igual que una mayor apertura a círculos no japoneses.

Los japoneses migraron con la intención de regresar a su país de origen al cabo de algunos años. La Segunda Guerra Mundial con sus graves consecuencias, no sólo para el Japón sino también para los japoneses y sus descendientes en ultramar, impediría este deseo.

La agricultura fue en casi todos los países la primera actividad a la que se dedicaron los japoneses y a la que aun, en muchos de ellos, continúan dedicándose. Ya sea trabajando como cultivadores asalariados en las grandes haciendas algodoneras, cañeras o cafetaleras; o preparando terrenos eriazos, su contribución a esta actividad en la época de las migraciones es digna de mencionar. Posteriormente y ya en sus propios terrenos, el cultivo de flores, frutas, hortalizas y verduras ha sido importante en Brasil, Perú, Bolivia

y Argentina. Estas actividades tendieron a hacerlas con la participación de toda la familia. Los japoneses introdujeron nuevas variedades de cultivos y mejoraron las ya existentes.

La avicultura, con granjas para la cría de aves y producción de huevos (Brasil y Perú); y también la cría de

cerdos (Brasil), ha sido una importante actividad económica en la que los japoneses y sus descendientes han ofrecido su contribución.

En la actividad comercial la participación de los japoneses también fue importante. Primero con pequeños negocios que requerían poco capital fueron poco a poco incursionando en negocios mayores y posteriormente en la pequeña y mediana industria. En el Perú, fueron famosas las peluquerías y en la Argentina las tintorerías de los japoneses. El rubro de bodegas, restaurantes y

panaderías fue también de importancia en el Perú. En el Brasil, más que en ningún otro país latinoamericano, se implantaron importantes industrias nipo-brasileñas productoras de hilo de algodón, lana y seda naturales.

El éxito económico de los japoneses no estuvo exento de conflictos que dieron lugar a hostilidades contra ellos en los diversos países en donde se asentaron. En el Perú, en los años 30 se inicia una fuerte campaña antijaponesa. En 1940 se produjo un saqueo de grandes proporciones a los negocios y domicilios de japoneses difundándose el rumor de un intento de los mismos de apropiarse del país.

En los tiempos actuales los descendientes de japoneses están muy integrados a las profesiones liberales. La inclinación ha estado hacia las carreras técnicas y científicas (agrónomos, ingenieros, médicos, farmacéuticos) y no tanto hacia las humanidades. Cabe mencionar además, que existen destacados descendientes de japoneses en las artes, política y administración pública, sobre todo en Perú y Brasil.

En lo que se refiere a la culinaria, ésta no es tan popular en los países sudamericanos como la culinaria china. La excepción la constituye Brasil, donde algunos productos y platos japoneses fueron aceptándose e incorporándose paulatinamente en la alimentación de la sociedad brasileña (Saito 1989: 287). Los restaurantes japoneses son más populares en Brasil que en cualquier otro país latinoamericano.

La influencia posterior a la inmigración y llegada directamente del Japón se ha dado a través de los medios de comunicación masiva (cine, series de televisión, revistas) y de la importación de productos de alta tecnología japonesa (automóviles, computadores y artículos electrodomésticos).

También se ha dado a través de inversiones y firmas japonesas. En Brasil, por ejemplo ha habido inversión directa en la industria pesada, de extracción, de electrodomésticos y de perfumería. Este capital ha cubierto desde la provisión de maquinaria y equipamiento hasta las instituciones financieras, de crédito y de consultoría (Saito 1989: 284). Otra vía de influencia directa la constituyen las actividades de capacitación técnica ofrecidas por el Japón ya sea mediante llegada de expertos para participar en los proyectos y convenios entre el gobierno del Japón y los gobiernos nacionales, o mediante el otorgamiento de becas de estudio al Japón.

La influencia japonesa posterior a la inmigración también se ha dejado sentir en las "nuevas religiones" tales como Nichiren Shoshu, Sokka Gakkai, Tenrikyo, Seicho no ie, entre otras, que tienen gran aceptación en las clases populares peruanas y brasileñas.

Otro ejemplo de influencia no traída por los migrantes es el de las artes marciales (judo, karate, kendo). Tenemos también el caso de aspectos más "refinados" de la cultura japonesa de atractivo para las clases altas latinoamericanas (bonsai, ceremonia del té, ikebana) cuyos mediadores llegan a ser miembros de la colectividad, los cuales se especializan en estos deportes y artes.

Los propios migrantes y sus descendientes, por tener el país de origen como referencia y modelo, también introdujeron elementos de dicho país en momentos posteriores a la migración (collares de perlas, muñecas ornamentales; y deportes como el béisbol, gateball) y manifestaciones artísticas como el "karaoke").

En el Perú y en otros países latinoamericanos el prestigio adquirido por el Japón se extiende a sus

descendientes. En el Perú, los descendientes de los japoneses son percibidos como una especie de representantes del Japón en la vida cotidiana y son en muchos casos idealizados y sujetos a estereotipos.

Debido a este hecho y al curioso caso que el progreso del Japón ha coincidido con el progreso de las colectividades de descendientes de migrantes, mejora la imagen que se tiene de los descendientes de japoneses, lo cual afecta positivamente



Un mapa medieval del antípoda, una tierra plana rodeada por agua.

en las relaciones interétnicas. Se les ve con mayor simpatía, e incluso en algunos casos se presenta el deseo de personas que no descienden de japoneses de querer pertenecer a instituciones de la colectividad (colegios, asociaciones deportivas, panderos, etc.); y de tener participación en el círculo de la misma. Pero a su vez, el mismo progreso de los descendientes de los japoneses podría estar influyendo negativamente en su integración y aceptación haciendo que se les perciba como diferentes al resto, suscitando antipatías hacia ellos y acrecentando su percepción como menos "nacionales".

El desarrollo económico y tecnológico del Japón también ha coincidido con crecientes limitaciones económicas en varios de los países latinoamericanos a donde llegaron los migrantes. Este hecho está determinando que muchos descendientes de los japoneses viajen al Japón en busca de mejores oportunidades.

Perú: grupos asiáticos e identidad nacional

En lo que se refiere a la identidad nacional peruana, y que probablemente también es aplicable a otros países andinos, la discusión de la identidad nacional ha oscilado a través de los tiempos entre el polo hispánico blanco occidental y el indígena; y entre los dos polos y como solución conciliadora se puede ubicar la corriente del mestizaje. En esta corriente se defiende la fusión de ambos núcleos raciales y culturales (el hispano y el indígena) en la constitución de la nacionalidad peruana.

Los grupos inmigrantes internacionales blancos (italianos, alemanes, etc.), de una manera u otra parecen haberse integrado al polo occidental

de la nacionalidad peruana. Los grupos internacionales no blancos (negros, chinos y japoneses), al no poder ser identificados con el polo blanco ni indígena de la nacionalidad peruana, han tenido una suerte distinta y su inserción ha sido diferencial.

Se considera cierta participación de lo negro en el mestizaje racial predominantemente blanco-indio antes aludido; y numerosos elementos de la cultura negra (culinaria y folclor), han sido aceptados como parte de la cultura criolla general. Por otro lado los chinos se han amestizado más y no se han conservado como grupo distintivo tan evidente. En cambio los japoneses por provenir de migraciones más recientes, por estar más organizados y cohesionados y por haber mantenido un grado mayor de endogamia permanecen más diferenciados (Fukumoto 1987: 223).

En todo caso, negros, chinos y japoneses aún tienden a ser vistos como tipos de nacionales diferentes, exóticos y minoritarios. En épocas pasadas, y aún hasta la actualidad, los grupos no blancos fueron incluso considerados indeseables desde el punto de vista racial y cultural y su inmigración fue fuertemente atacada.

En los últimos tiempos existe una suerte de ausencia de una posición formal respecto a lo que constituye la nacionalidad peruana. Ello no significa que lo étnico y racial hayan dejado de tener vigencia en la discusión de la identidad nacional y que los prejuicios y estereotipos respecto a los grupos no blancos hayan desaparecido.

Por momentos parece vislumbrarse el reemplazo de la búsqueda de una gran identidad nacional, por la revaloración de la existencia de diversas identidades locales. O dicho de otra manera, por la aceptación de la idea de que la identidad nacional peruana se fundamenta en la pluralidad racial

y cultural y que la misma debe ser respetada. Pero en esta defensa de la pluralidad puede notarse cierto énfasis en lo andino y en lo popular. Los grupos asiáticos continúan siendo mirados como "flores exóticas". Sin embargo, dado su carácter "no blanco" y su extracción popular en un país de profundos conflictos étnicos, culturales y de clase; podrían ser percibidos en determinadas ocasiones, como más cercanos a la gran mayoría "mestiza" de los peruanos que a los que aparecen

como representantes del polo "occidental" de la nacionalidad.

Ello explica, en cierta manera, el tener a un descendiente de japoneses, elegido democráticamente con los votos de los sectores populares, como actual presidente del Perú. Este hecho debe llamarnos a una reflexión más profunda sobre la identidad y las relaciones interétnicas en nuestros países americanos.

BIBLIOGRAFIA

DERPICH, Wilma. "Sistema de dominación: Cimarronaje y fugas". En: *Primer seminario sobre poblaciones inmigrantes*. Tomo 2, Concytec. Lima, 1986.

FUKUMOTO, Mary
 - *Migrantes japoneses y sus descendientes en el Perú*. Tesis de Bachiller, UNMSM. Lima, 1974.

- "Poblaciones inmigrantes, grupos étnicos e identidad nacional". En: *Primer seminario sobre poblaciones inmigrantes*. Tomo 1, Concytec. Lima, 1986.

- "Desarrollo de la Teoría Etnica en las Ciencias Sociales". En: *Anthropologica del Departamento de CCSS*. Año 3 - No. 3, PUCP. Lima, 1985.

HU, Evelyn. "Chinos comerciantes en el Perú: Breve y preliminar bosquejo histórico". En: *Primer seminario sobre poblaciones inmigrantes*. Tomo 2, Concytec. Lima, 1986.

KASAMATSU, Emilia y ENCISO, Desiderio. "Presencia japonesa en el Paraguay". En: *Las dos vertientes del Nikkei*. Alberto Zakimi (Editor). Colección Sakura Ceibo. Buenos Aires, 1988.

LAUMONIER, Isabel. "Japoneses: Esa otra inmigración". En: *Todo es historia*. No. 263. Buenos Aires, 1989.

LAUSENT-HERRERA, Isabelle. "Los inmigrantes chinos en la Amazonia Peruana". En: *Primer seminario sobre poblaciones inmigrantes*. Tomo II, Concytec. Lima, 1986.

MENDEZ, Cecilia. "Los chinos culles y la explotación del guano en el Perú". En: *Primer seminario sobre poblaciones inmigrantes*. Tomo II, Concytec. Lima, 1986.

PAREJAS, Alcides. *Colonias japonesas en Bolivia*. La Paz, 1981.

RODRIGUEZ PASTOR, Humberto. "Hijos del Celeste Imperio en el Perú (1850-1900)". *Migración, agricultura, mentalidad y explotación*. Instituto de Apoyo Agrario. Lima, 1989.

SAITO, Hiroshi y ROCHA, Arlinda. "Inmigración de japoneses en Brasil". En: *Europa, Asia y Africa en América Latina y el Caribe*. Birgitta Leander (Coordinadora). Siglo Veintiuno Editores. México, 1989.

TOKESHI, Juan y FUKUMOTO, Mary. "Integración de los Nikkei a la nacionalidad peruana: 87 años después". En: *Primer seminario sobre poblaciones inmigrantes*. Tomo II. Concytec, Lima, 1986.

UNO, Bunpei. "Americanidad de los Nikkei de las Américas". En: *O Nikkei e sua americanidade*. Massao Ohno (Editor). São Paulo, 1985.